

Y para emendar la locura de estos, salió otro Geomantico, poniéndose en puntos con las ciencias, haciendo sus doce casas, gobernadas por el impulso de la mano, y rayas, à imitacion de los dedos, con supersticiosas palabras, y oracion. Y luego, despues de fumados sus pares, y nones, sacando Juez, y testigos, comenzava à querer probar qual era el Astrologo mas cierto; y si dixera puntual, acertara, pues su ciencia de punto, como calça sin ningun fundamento, aunque pese à Pedro Albano, que era uno de los que alli estavan acompañando à Cornelio Agripa, que con una alma ardia en quatro cuerpos de sus obras malditas, y delcomulgadas, famoso hechizero. Tras esto vi, con su Poligrafia, y Estenografia, à Trithemio, que assi llaman al Autor de aquellas obras escandalosas, muy enojado con Cardano, porque dixo mal del solo, y supo ser mayor mentiroso en sus libros de Subtilitate, por hechizos de viejas, que en ellos juntò. Julio Cesar Escaligero se estava atormentando por otro lado en sus exercitaciones, mientras pensava las desvergongadas mentiras que escribió de Homero, y los testimonios que le levantò, por levantar à Virgilio Aras, hecho idolatra de Maron. Estava riendose de si mismo Artesio, con su magica, haciendo las tablillas para entender el language de las aves. Y Checo de Ascoli muy triste; y pelandose las barbas, porque tras tanto experimento disparatado, no podia hallar nuevas necedades que escribir. Teofrasto Paracelso estava queixandose del tiempo que havia gastado en la Alquimia; pero contento en haver escrito Medicina, y Magica, que nadie la entendia, y haver llenado las Imprentas de pullas, à buelta de muy agudas cosas. Y detras de todos estava Habequer el pordiosero, vestido de los andrajos de quantos escribieron mentiras, y desvergüenças, hechizos, y supersticiones; hecho su libro en Ginebra de Moros, Gentiles, y Christianos. Alli estava el secreto Autor de la Clavicula Salomonis, y el que le imputò los sueños. O como se abraza, burlado de vanas, y necias oraciones, el Herege que hizo el libro, *Adversus omnia pericula mundi*. Que bien ardia el Catan, y las obras de Razes. Estava Tailnerio con su libro de Fisonomias, y manos, penando por los hombres que havia buelto locos con sus disparates: Y rcíase, sabiendo el bellaco, que las Fisonomias no se pueden sacar ciertas de particulares rostros de hombres, que ò por miedo, ò por no poder, no muestran sus inclinaciones, y las reprimen; sino solo rostros, y caras de Principes, y Señores, sin Superior, en quien las inclinaciones no respetan nada para mostrarse. Estava luego un triste Autor con sus rostros, y manos, y los brutos, concertando por las caras la similitud de las costumbres. A Escoto el Italiano vi allà, no por echizero, y magico, sino por mentiroso, y embuftero. Havia otra gran tropa, y aguardavan sin duda mucha gente, porque havia grandes campos vacios. Y nadie estava, con justicia, entre todos estos Autores presos por hechizeros, sino fueron unas mugeres hermosas, porque sus caras lo fueron solas en el mundo. O verdaderos hechizos! que las damas solo son veneno de la vida, que perturbando las potencias, y ofendiendo los organos à la vista, son causa de que la voluntad quiera por bueno, lo que ofendidas las especies representan.

Viendo

Viendo esto, dixè entre mi, yà me parece que vamos llegandonos al quartel desta gente.

Dime priessa à llegar allà, y al fin affomeme à parte, donde, sin favor particular del Cielo, no se podia dezir lo que havia. A la puerta estava la Justicia espantosa, y en la segunda entrada el Vicio desvergonçado y sobervio: la Malicia ingrata, è ignorante: la Incredulidad resoluta, y ciega, y la inobediencia bestial, y desbocada. Estava la blasfemia insolente, y tirana, llena de fangre, ladrando por cien bocas, y vertiendo veneno por todas, con los ojos armados de llamas ardientes. Grande horror me diò el umbral! Entrè, y vi à la puerta la gran suma de hereges. Estavan los Osíteos, que se llaman assi en Griego, de la Serpiente que engañò à Eva, la qual veneraron à causa de que supiessemos del bien, y del mal. Los Caynanos, que alabaron à Cain, porque como dezian, siendo hijo del mal, prevaleciò su mayor fuerça contra Abel. Estava Dotileo ardiendo como un horno el qual creyò que se havia de vivir solo segun la carne, y no creia la resurreccion, privandose à si mismo (ignorante mas que todas las bestias) de un bien tan grande, pues quando fuera assi, que fuéramos solos animales como los otros, para morir consolados, haviamos de fingirnos eternidad à nosotros mismos. Y assi llama Lucano en boca agena, à los que no creen la inmortalidad del alma, *Felices errore suo*, dichosos con su error; si esso fuera assi, que murieran las almas con los cuerpos. Malditos, dixè yo, siguiera se, que el animal del mundo, à quien Dios diò menos discurso, es el hombre, pues entiendo al rebès lo que mas importa, esperando inmortalidad. Y seguirse ha, que à la mas noble criatura diò menos conocimiento, y criò para mayor miseria la naturaleza, que Dios no, pues quien sigue essa opinion no lo fie. Estava luego Aspad Autor de los Saduceos. Los Fariseos estaban aguardando al Mesias, no como Dios, sino como hombre. Estavan los Eliogaritas Devictiacos, adoradores del Sol. Pero los mas graciosos son los que veneran las ranas, que fueron plaga à Pharaon, por ser açote de Dios. Estavan los Muscoritos haziendo ratonera al arca à puro raton de oro. Estavan los que adoraron la Mosca Acaronita: Ozias el que quiso pedir à una Mosca antes salud, que à Dios, por lo qual Elias le castigò. Estavan los Trogloditas, los de la fortuna del Cielo, los de Bahal, los de Astarot, los del Idolo Moloch, y Temphan de la Ara de Tophet, los Pateoritas herejes Veraniscos de poços, los de la Serpiente de metal: Y entre todos sonava la barraunda, y el llanto de las Indias, que debaxo de tierra, en las cuevas llorava Samar en su simulacro, seguian los Dathalitas, luego la Phitonisa arremangada, y detras los de Asthar, y Astarot, y al fin los que aguardavan à Herodes, y desto se llaman Herodianos. Y tuve à todos estos por locos, y mentecatos. Mas lleguè luego à los Hereges que havia despues de Christo, alli vi à muchos, como Menandro, y Simon Mago su maestro. Estava Saturnino inventando disparates. Estava el maldito Basilides Herefiarca. Estava Nicolas Antiocheno, Carpocrates, y Cherinto, y el infame Ebion. Vino luego Valentino, el que diò por principio de todo, el mar, y el silencio. Menandro el moço de

Samaria dezia, que el era el Salvador, y que havia caido del Cielo, y por imitarlo dezia detras del Montano Frigio, que el era el Paracieto. Siguenle las desdichadas, Prisca y Maximilla Herefiarcas, llamaronle sus sequazes Catafriges; y llegaron à tanta locura, que dezian, que en ellos, y no en los Apostoles vino el Epiritu santo. Estava Nepos Obispo en quien fue coroga la mitra, afirmando, que los Santos havian de reynar con Christo en la tierra mil años en lascivias, y regalos. Venia luego Sabino, Prelado Hereje Arriano, el que en el Concilio Niceno llamó idiotas à los que no seguian à Arrio. Y que fue ver à Guillermo el Hipocrita de Amberes, hecho padre de putas, prefiriendo las rameras à las honestas, y la fornicacion à la castidad. A los pies deste yazia Barbara muger del Emperador Sigismundo, llamando necias à las virgenes, haviendo hartas; ella (Barbara como lu nombre) servia de Emperatriz à los diablos, y no estando harta de delitos, ni aun cansada (que en esto quiso llevar ventaja à Messalina) dezia; que moria el alma, y el cuerpo, y otras cosas bien dignas de su nombre.

Fuy passando por estos, y lleguè à una parte, donde estava uno solo arrinconado, y muy suzio, con un çancajo menos, y un chirlo por la cara, lleno de cencerros, y ardiendo, y blasfemando. Quien eres tu, le preguntè, que entre tantos malos eres el peor? Yo, dixo el, soy Mahoma, y deziaselo el tallezillo, la cuchillada; y los dixes de arriero. Tu eres, dixes yo, el mas mal hombre que ha havido en el mundo, y el que mas almas ha traïdo acà. Todo lo estoy passando, dixo, mientras los mal aventurados Africanos adoran el çancarron, ò çancajo que aqui me falta. Picaron! dixes, porque vedaste el vino à los tuyos? Y respondiò, porque si tras las borracheras que les dexè en mi Alcoran, les permitiera las del vino, todos fueran borrachos. Y el tozino porquè se lo vedaste, perro, esclavo, descendiente de Agar? Eßo hize por no hazer agravio al vino, que lo fuera, comer torreznos, y beber agua: aunque yo, vino y tocino gastava. Y quise tan mal à los que creyeron en mi, que acà los quite la gloria, y allà los perniles, y las botas. Y ultimamente mandè, que no defendieffen mi ley por razon, porque ninguna ay, ni para obedecerla, ni sustentarla: remitifela à las armas, y metilos en ruido para toda la vida. Y el seguirme tanta gente, no es en virtud de milagros, sino solo en virtud de darles la ley à medida de sus apetitos, dandoles mugeres para mudar; y por extraordinario, deshonestidades tan feas como las quificieffen, y con esto me seguian todos. Pero no se rematò en mi todo el daño, tiende por à los ojos, y veràs que honrada gente topas.

Bolvime à un lado, y vi todos los hereges de aora, y topè con Manicheo. O que vi de Calvinistas arañando à Calvino! y entre estos estava el principal Josepho Escaligero, por tener su punta de Atheista, y ser tan blasfemo, deslenguado, vano, y sin juicio. Al cabo estava el maldito Lutero hinchado como un sapo, y blasfemando. Y Melancton comiendose las manos tras sus heregias. Estava el renegado Beza, maestro de Ginebra, leyendo, sentado en cathedra de pestilencia. Y alli llorè viendo el Enrico Estephano; preguntèle no sè que de la lengua Griega: y estava tal la suya, que no pudo responderme sino con bramidos.

Espantome Enrico de que supieffes nada; de que te aprovecharon tus letras, y agudeza ? Mas le dixera, fino me enterneciera la desventurada figura en que estava el miserable penando. Estava ahorcado de un pie Helyo Heovano Heffo, celebre Poëta, competidor de Melançon. O como llorè mirando fu gufto torpe con heridas, y golpes, y afeados con llamas sus ojos !

Dime prieffa à falir deffe cercado, y passè à una galeria donde estava Lucifer cercado de diablas, que tambien ay hembras, como machos. No entrè dentro, porque no me atrevi à fufrir fu afpecto disforme : solo dirè ; que tal galeria, tan bien ordenada, no se ha visto en el mundo, porque toda estava colgada de Emperadores, y Reyes vivos, como acà muertos. Allà vi toda la casa Otomana, los de Roma por fu orden. Vi graciosiffimas figuras ; hilando à Sardanapalo, glotoneando à Eliogabalo, à Sapor emparentando con el Sol, y las Estrellas, Viriato andava à palos tras los Romanos, Atila reboivia el mundo, Belisario ciego acusava à los Atenienfes.

Llegò à mi el portero, y me dixo ; Lucifer manda, que porque tengais que contar en el otro mundo, que veais fu camarin. Entrè allà; era un aposento curioso, y lleno de buenas joyas. Tenia cosa de seis, ò siete mil cornudos, y otros tantos Alguaciles manidos. Aqui estais ? dixe yo ; como diablos os havia de hallar en el Infierno, si estavades aqui ? Havia Pipotes de Medicos, y muchiffimos Coronistas, lindas pieças, Aduladores de molde, y con licencia. Y en las quatro esquinas estavam ardiendo, por hachas, quatro malos Pesquisidores. Y todas las poyatas (que son los estantes) llenas de virgenes rociadas, doncellas penadas como taças. Y dixo el demonio : Doncellas son que se vinieron al infierno con las doncelleces fiambres, y por cosa rara se guardan. Seguianse luego demandadores, haziendo labor con diferentes fayos ; y de las animas havia muchos, porque piden para si mismos, y consumen ellos con vino quanto les dan. Havia madres postizas, y trastenderas de sus sobrinas, y fuegras de sus nueras. Por mafcarones al rededor estava en una peaña Sebastian Gertel, General en lo de Alemania contra el Emperador, tras haver sido alabardero fuyo.

No acabàra yo de contar lo que vi en el camino, si lo huviera de dezir todo. Salime fuera ; y quedè como espantado, repitiendo conmigo estas cosas. Solo pido à quien las leyere, las lea de fuerte, que el credito que les diere, le sea provechoso para no experimentar ni ver estos lugares : certificando al Lector, que no pretendo en ello ningun escandalo, ni reprehension, sino de los vicios: Pues dezir de los que estàn en el infierno, no puede tocar à los buenos. Acabè este discurso en el Fresno à postrero de Abril de 1608.

Fin de las Zaburdas de Pluton.

EL MUNDO

POR DENTRO.

*A Don Pedro Giron, Duque de Osuna, Marques de Peñafiel,
Conde de Vreña.*



ESTAS Burlas, que llevan en la risa diffimulado algun miedo provechoso, embio, para que V. Excelencia se divierta, de grandes ocupaciones algun rato. Pequeña es la demonstracion; mas yo no puedo dar mas: Y solo me consuela ver, que la grandeza de V. Excelencia à mucho menos haze honra, y merced. En la Aldea, Abril 26. de 1610.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

Al Lector, como Dios me lo deparare, Candido, ò Purpureo; Pio, ò Cruel; Benigno, ò sin sarna.

ES Cosa averiguada (assi lo sienten Metrodoro Chio; y otros muchos) que no se sabe nada, y que todos son ignorantes; y aun esto no se sabe de cierto, que à saberse, ya se supiera algo: sospechase. Dizelo assi el doctissimo Francisco Sanchez, Medico, y Filosofo, en su libro, cuyo titulo es, *Nihil sciri*, no se sabe nada. En el mundo, fuera de los Theologos, Filosofos, y Juristas, que atienden à la verdad, y al verdadero estudio, ay algunos que no saben nada, y estudian para saber, y estos tienen buenos deseos, y vano exercicio; porque al cabo, solo les sirve el estudio de conocer, como toda la verdad la quedan ignorando. Otros ay que no saben nada, y no estudian; porque piensan que lo saben todo. Son deffos muchos irremediables; à estos se les ha de embidiar el ocio, y la satisfacion, y llorarles el seso. Otros ay que no saben nada, y dicen que no saben nada, porque piensan que saben algo de verdad, pues lo es, que no saben nada; y à estos se les havia de castigar la Hipocresia, con creerles la confesion. Otros ay (y en estos, que son los peores, entro yo) que no saben nada, ni quieren saber nada, ni creen que se sepa nada, y dicen de todos que no saben nada, y todos dicen dellos lo mismo, y nadie miente. Y como gente, que en cosas de letras y ciencias tiene que perder tan poco, se atreven à imprimir, y sacar à luz todo quanto sueñan. Estos dan que hazer à las Imprentas, sustentan





sustentan à los Libreros, gastan à los curiosos, y al cabo firven à las especerías. Yo, pues como uno destes, y no de los peores ignorantes, no contento con haver soñado tanto, aora salgo sin ton, y sin son; (pero no importa, que esto no es bailar,) con el Mundo por Dedentro. Si te agradare, y pareciere bien, agradecelo à lo poco que sabes, pues de tan mala cosa te contentas. Y si te pareciere malo, culpa mi ignorancia en escribirlo, y la tuya en esperar otra cosa de mi. Dios te libre, Lector, de Prologos largos, y de malos Epitectos.

ES nuestro deseo siempre peregrino en las cosas desta vida; y assi, con una solitud anda de unas en otras, sin saber hallar patria, ni descanso. Alimentase de la variedad, y diviértese con ella. Tiene por exercicio el apetito, y este nace de la ignorancia de las cosas; pues si las conociera, quando codicioso y desalentado las busca, assi las aborreciera, como quando arrepentido las desprecia: y es de considerar la fuerza grande que tiene, pues promete, y persuade tanta hermosura en los deleytes, y gustos; lo qual dura solo en la pretension dellos; porque en llegando qualquiera à ser poseedor, es juntamente descontento. El mundo; que à nuestro deseo sabe la condicion para lisongearla, ponese delante mudable, y vario; porque la novedad, y diferencia, es el aceite con que mas nos atrae. Con esto acaricia nuestros deseos; llevalos tras si, y ellos à nosotros; sea por todas las experiencias mi suceso, pues quando mas apurado me havia de tener en el conocimiento destas cosas, me hallè todo en poder de la confusion, poseido de la vanidad; de tal manera, que en la gran poblacion del mundo, perdido ya, corria donde tras la hermosura me llevaban los ojos, y à donde tras la conversacion los amigos de una calle en otra, hecho fabula de todos. Y en lugar de desear salida al laberinto, procurava que se me alargasse el engaño. Yà por la calle de la Ira, descompuesto, seguia las pendencias, pisando sangre, y heridas. Yà por la de la Gula veia responder à los brindis turbados. Al fin, de una calle en otra andava (siendo infinitas) de tal manera confuso, que la admiracion aun no dexava sentido para el cansancio; quando llamado de voces descompuestas, y tirado porfiadamente del manteo, bolvi la cabeza. Era un viejo venerable en sus canas, maltratado, roto por mil partes el vestido, y pisado; no por esto ridiculo, antes severo, y digno de respeto. Quien eres (dixe) que assi te confiesas embidioso de mi gusto? Dexame, que siempre los ancianos aborreceis en los moços los plazercs, y deleites: no los que dexais de vuestra voluntad, sino los que por fuerza os quita el tiempo. Tu vas, yo vengo; dexame gozar el mundo. Desmintiendo sus sentimientos, riendose, dixo: Ni te estorvo, ni te embidio lo que desees, antes te tengo lastima. Tu por ventura sabes lo que vale un dia? Entiendes de quanto precio es una hora? Has examinado el valor del tiempo? Cierito es que no: pues assi alegre le dexas passar, hurtado de la hora que fugitiva, y secreta te lleva preciosissimo robo. Quien te ha dicho, que lo que ya fue, bolverà quando lo ayas menester, si le llamares? Dime, has visto algunas pisadas de los dias? No por cierto; que ellos solo buelven la cabeza à

reirse, y burlarse de los que assi los dexaron passar. Sabete, que la muerte, y ellos estan eslavonados, y en una cadena; y que quando mas caminan los dias que van delante de ti, tiran azia ti, y te acercan à la muerte, que quicà la aguardas, y es yà llegada: y segun vives, antes serà passada, que creida. Por necio tengo al que toda la vida se muere de miedo, de que se ha de morir; y por malo al que vive tan sin miedo della, como sino la huviesse; que esto lo viene à temer quando lo padece: y embaraçado con el temor, ni halla remedio à la vida, ni consuelo à su fin. Cuerdo es solo el que vive cada dia, como quien cada dia, y cada hora puede morir. Eficaces palabras tienes, buen viejo! Traido me has el alma à mi, que me la llevavan embelesada vanos deseos. Quien eres, de donde, y que hazes por aqui? Mi habito y trage, dize que soi hombre de bien, y amigo de dezir verdades, en lo roto, y poco medrado. Y lo peor que tu vida tiene, es, no haverme visto la cara hasta aora. Yo soy el Desengaño; estos rasgones de la ropa son de los tirones que dan de mi los que dizen en el mundo que me quieren. Y estos cardenales de rostro, estos golpes, y cozes me dan en llegando, porque vine, y porque me vaya; que en el mundo todos dezis, que quereis Desengaño; y en teniendole, unos os desesperais, otros maldezis à quien os le diò; y los mas cortesès no le crecis. Si tu quieres hijo ver el mundo, ven conmigo, que yo te llevarè à la calle mayor, que es adonde salen todas las figuras, y allí veràs juntos los que por aqui van divididos, sin cansarte. Yo te enseñarè el mundo como es, que tu no alcanças à ver, sino lo que parece. Y como se llama, dixe yo, la calle mayor del mundo, donde hemos de ir? Llamase, respondiò; Hipocresia; calle que empieza con el mundo, y se acabará con èl: y no ay nadie casi que no tenga, si no una casa, un quarto, ò un aposento en ella. Unos son vezinos, y otros passeantes, que ay muchas diferencias de Hipocritas, y todos quantos ves por ahi lo son. Ves aquel que gana de comer como oficial, y se viste como hidalgo? Es Hipocrita, y el dia de fiesta, con el raso, y el terciopelo, y el cintillo, y la cadena de oro, se desfigura de fuerte, que no le conocerán las tixeras, y abujas, y jubon; y parecerà tan poco à oficial, que aun parece que dize verdad. Ves aquel hidalgo, con aquel que es como Cavallero? Pues deviendo medirse con su hazienda; ir solo, por ser Hipocrita, y parecer lo que no es se va metiendo à Cavallero; y por sustentar un lacayo, ni sustenta lo que dize, ni lo que haze; pues ni lo cumple, ni lo paga: y la hidalguia, y la executoria le sirve solo de dispensarle los casamientos que haze con sus deudas, que està mas casado con ellas, que con su muger. Aquel Cavallero, por ser Señoria, no ay diligencia que no haga; y ha procurado hazerse Venecia, por serlo sino que como se fundò en el viento, para ello, se havia de fundar en el agua. Sustenta, por parecer Señor, caça de halcones, que lo primero que matan es à su amo de hambre, con la costa; y luego el rozin en que los llevan; y despues, quando mucho, una graja, ò un milano, y ninguno es lo que parece. El Señor, por tener acciones de Grande, se empeña, y el Grande remeda ceremonia de Rey. Pues que dirè de los discretos? Ves aquel aciago de cara? Pues siendo un mente-

cato, por parecer discreto; y ser tenido por tal se alaba de que tiene poca memoria, quexase de melancolias, vive descontento, y preciafe de mal regido, y es Hipocrita, que parece entendido, y es mentecato. No ves los viejos Hipocritas de barbas, con las canas embainadas en tinta; querer en todo parecer muchachos. No ves à los niños preciafe de dar consejos, y presumir de cuerdos? Pues todo es hipocresia. Pues en los nombres de las cosas no la ay la mayor del mundo? El çapatero de viejo se llama, entretenedor del calçado. El botero sastre del vino, que le haze de vestir. El moço de mulas, gentil-hombre del camino. El bodegon, estado. El bodegonero, contador. El verdugo, se llama miembro de la justicia. Y el corchete, criado. El fullero diestro. El ventero, huesped. La taberna, hermita. La puteria, casa. Las putas, damas. Las alcabuetas, dueñas. Los cornudos, honrados. Amistad llaman el amancebamiento. Trato, à la usura. Burla, à la estafa. Gracia, la mentira. Donaire, la malicia. Descuido, la bel-laqueria. Valiente, al desvergongado. Cortesano, al vagamundo. Al negro, moreno. Señor maestro, al albardero. Y Señor Doctor, al platicante. Assi, que ni son lo que parecen, ni lo que se llaman. Hipocritas en el nombre, y en el hecho. Pues unos nombres que ay generales. A toda picara, Señora hermosa. A todo habito largo, Señor Licenciado. A todo gallofero, Señor soldado. A todo bien vestido, Señor hidalgo. A todo capigorrón, ò lo que fuere, Canonigo, ò Arcediano. A todo Escrivano, Secretario. De suerte que todo el hombre es mentira, por qualquier parte que le examineis; sino es que ignorante, como tu, crea las experiencias. Vees los pecados? Pues todos son hipocresia, y en ella em-pieçan, y acaban, y della nacen, y se alimentan la Ira, la Gula, la Sobervia, la Avaricia, la Luxuria, la Pereza, el Homicidio, y otros mil. Como me puedes tu dezir, ni provarlo, si vemos que son diferentes, y distintos? No me espanto que esto ignores; que lo saben pocos. Oye, y entenderàs con facilidad esto, que assi te parece contrario, que bien se conviene. Todos los pecados son malos; esto bien lo confieffas; y tambien confieffas, con Filósofos, y Theologos, que la voluntad apetece lo malo debaxo de razon de bien; y que para pecar, no basta la representacion de la Ira, ni el conocimiento de la Luxuria, sin el consentimiento de la voluntad: y que esto, para que sea pecado, no aguarda la execucion, que solo le agrava mas, aunque en esto ay muchas diferencias. Esto assi visto, y entendido, claro està que cada vez que un pecado destos se haze que la voluntad lo consiente, y lo quiere: y segun su natural, no pudo apetecerle, sino debaxo de razon de algun bien. Pues ay mas clara, y mas confirmada hipocresia, que vestirse del bien en lo aparente, para matar con el engaño? Que esperança es la del Hipocrita? dize Job. Ninguna; pues ni la tiene por lo q̄ es, pues es malo, ni por lo q̄ parece, pues lo parece, y no lo es. Todos los pecadores tienen menos atrevimiento q̄ el Hipocrita, pues ellos pecan contra Dios, pero no con Dios, ni en Dios; mas el Hipocrita peca contra Dios, y cõ Dios, pues le toma por instrumento para pecar.

En esto llegamos à la calle mayor; vi todo el concurso que el viejo me havia prometido. Tomamos puesto conveniente para registrar lo que passava; fue

un entierro en esta forma. Venian embainados en unos sayos grandes de diferentes colores unos picaros, haziendo una taracea de mullidores: Pafsò esta requa incensando con las campanillas; seguian los muchachos de la Doctrina, meninos de la muerte, y lacayuelos del ataud, chirriando la calavera. Seguianse luego doze galloferos; Hipocritas de la pobreza, con doze hachas, acompañando el cuerpo, y abrigando à los de la Capacha, que ombreando, testificavan el peso de la difunta. Detras seguia larga procession de amigos, que acompañavan en la tristeza, y luto al viudo, que anegado en capuz de bayeta; y devanado en un chia, perdido el rostro en la falda de un sombrero, de fuerte que no se le podian hallar los ojos; corvos, è impedidos los passos, con el peso de diez arrobas de cola, que arrastrava, iba tardo, y perezoso. Lastimado deste espectáculo, dichosa muger, dixe, si lo puede ser alguna en la muerte, pues hallaste marido que pafsò con la fè, y el amor mas allà de la vida, y sepultura. Y dichofo viudo, que ha hallado tales amigos, que no solo acompañan su sentimiento, pero que parece que le vencen en èl: No vès que tristes van, y suspensos? El viejo moviendo la cabeça, y sonriendose, dixo: Desventurado, esto todo es por fuerça, y parece assi; pero aora lo veràs por dedentro, y veràs con quanta verdad el ser desmiente à las apariencias. Vès aquellas luzes, campanillas, y mullidores, y todo este acompañamiento piadoso, que es sufragio Christiano, y limosnero; esto es saludable: mas las bravatas que en los Tumulos sobre escriven, podricion, y gusanos, se podrian escusar; empero tambien los muertos tienen su vanidad, y los difuntos, y difuntas su sobervia. Allí va tierra de menos fruto, y mas espantosa de la que pisas; por si, no merecedora de alguna honra, ni aun de ser cultivada con arado, ni açadon. Vès aquellos viejos que llevan las hachas? Pues algunos no la atizan, para que atizadas alumbren mas, sino porque atizadas à menudo, se derritan mas, y ellos hurten mas cera para vender. Estos son los que à la sepultura hazen la salva en el difunto, y difunta, pues antes que ella la coma, ni lo prueve, cada uno le ha dado un bocado, arrancandole un real, ò dos; mas con todo esto tiene el valor de la limosna. Vès la tristeza de los amigos? Pues todo es ir en el entierro; y los combidados van dados al diablo, con los que los combidaron, que quisieran mas paçearse, ò assistir à sus negocios. Aquel que habla de mano con el otro, le và diziendo. Que combidar à entierro, donde se ofrece, que no se puede hazer con un amigo: y que el entierro solo es combite para la tierra, pues allà solamente llevan que coma. El viudo no và triste del caso, y viudez, sino de ver, que pudiendo èl haver enterrado à su muger en un muladar, y sin costa, y fiesta ninguna, le ayan metido en semejante baraunda, y gasto de Cofadrias, y cera. Y entre sí dize: Que la debe poco, que yà que se havia de morir, pudiera haverse muerto de repente, sin gastarle en Medicos, Barberos, ni Boticarios; y no dexarle empeñado en jaraves, y pocimas. Dos ha enterrado con esta; y es tanto el gusto que recibe de enviudar, que và yà traçando el casamiento con una amiga que hà tenido; y fiado en su mala condicion, y endemoniada vida, piensa doblar el capuz por poco tiempo. Quedè

espantado de ver todo esto ser así, diciendo. Que diferentes son las cosas del mundo, de como las vemos; desde oy perderán conmigo todo el crédito mis ojos, y nada creeré menos de lo que viere. Pasó por nosotros el entierro, como fino hubiera de pasar por nosotros tan brevemente; y como si aquella difunta no nos fuera enseñando el camino; y muda, no nos dixera à todos: Delante voy, donde aguardo à los que quedais acompañando à otros, y que yo vi pasar con esse propio descuido.

Apartónos desta consideracion el ruido que andava en una casa, à nuestras espaldas; entramos dentro à ver lo que fuese; y al tiempo que sintieron gente, comengò un plañido à seis voces de mugeres, que acompañavan una viuda. Era el llanto muy autorizado, pero poco provechoso al difunto. Sonavan palmadas de rato en rato, que parecia palmeado de disciplinantes. Oíanse unos sollozos estirados, embutidos de suspiros, pujados, por falta de gana. La casa estava despojada, las paredes desnudas, la cuitada estava en un aposento obscuro, sin luz ninguna, lleno de bayetas, donde lloravan à tiento. Unas dezian: Amiga, nada se remedia con llorar. Otras: Sin duda goza de Dios. Qual la animava à que se conformasse con la voluntad del Señor. Y ella luego comengava à soltar el trapo; y llorando à cantaros, dezia: Para que quiero yo vivir sin fulano? Desdichada naci, pues no me queda à quien bolver los ojos. Quien ha de amparar à una pobre muger sola? Y aqui plañian todas con ella, y andava una sonadera de narizes, que se hundia la quadra. Y entonces adverti, que las mugeres se purgan en un pesame destes; pues por los ojos, y las narizes echan quanto mal tienen. Enterneçime, y dixè: Que lastima tan bien empleada es la que se tiene à una viuda, pues por sí, una muger es sola, y por viuda mucho mas: Y así su nombre es de mudas, sin lengua; que esso significa la voz, que dize viuda, en Hebreo; pues ni tiene quien hable por ella, ni atrevimiento: y como se veè sola para hablar, y aunque hable, como no la oyen, lo mismo es que ser mudas, y peor. Esto remedian con meterse à dueñas; pues en siendolo hablan de manera, que de lo que las sobra pueden hablar todos los mudos, y sobrar palabras para los tartajosos, y pausados. Al marido muerto llaman, el que pudre; mirad quales son estas. Y si muerto, que ni las assiste, ni las guarda, ni las azecha, dizen que pudre; que dirian quando vivo hazia todo esto? Eссо, respondi, es malicia que se verifica en algunas, mas todas son un genero femenino desamparado, y tal como aqui se representa en esta desventurada muger. Dexadme, dixè al viejo, llorar semejante desventura, y juntar mis lagrimas à las destas mugeres. El viejo, algo enojado, dixò: Aora lloras; despues de aver hecho ostentacion vana de tus estudios, y mostradote Docto, y Theologo, quando era menester mostrarte prudente? No aguardaras à que yo te hubiera declarado estas cosas, para ver como merecian que se hablasse dellas? Mas quien havrà que detenga la sentencia ya imaginada en la boca? No es mucho, que no sabes otra cosa, y que à no ofrecerte la viuda, te quedavas con toda tu ciencia en el estomago. No es Filosofo el que sabe donde està el Tesoro, sino el que trabaja, y le saca. Ni aun esse

lo es del todo, fino el que despues de posseido usa bien del. Que importa que sepas dos chistes, y dos lugares, fino tienes prudencia para acomodarlos? Oye, veràs esta viuda, que por defuera tiene un cuerpo de Responso, como por dentro tiene un anima de Aleluyas, las tocas negras, y los pensamientos verdes. Ves la obscuridad del aposento, y el estar cubiertos los rostros con el manto? Pues es, porque assi como no las pueden veer, con hablar un poco gangoso, escupir, y remedar solloços, haze un llanto cafero, y hechizo, teniendo los ojos hechos una yesca. Quiereslas consolar? Pues dexalas solas, y bailaràn, en no haviendo con quien cumplir; y luego las amigas haràn su officio. Quedais moça, y es malogrado; hombres havrà que os estimen. Yà sabeis quien es fulano, que quando no supla la falta del que està en la gloria, &c. Otra, mucho deveis à Don Pedro, que acuciò en este trabajo. No sè que me sospechè; y en verdad, que si huviera de ser algo, que por quedar tan niña, os serà forçolo. Y entonces la viuda, muy recoleta de ojos, y muy estreñida de boca, dize: No es aora tiempo de esto, à cargo de Dios està, el lo harà si viere que convicne. Y advertid, que el dia de la viudez, es el dia que mas comen estas viudas; porque para animarla, no entra ninguna, que no la dè un trago, y le haze comer un bocado. Y ella lo come, diziendo: todo se buelve ponçoña. Y medio mazcandolo dize: Que provecho puede hazer esto à la amarga viuda, que estava hecha à comer à medias todas las cosas, y con compania; y aora se las havrà de comer todas enteras, sin dar parte à nadie, de puro desdichada? Mira, pues, siendo esto assi, que à proposito vienen tus exclamaciones.

A penas esto dixo el viejo, quando arrebatados de unos gritos, ahogados en vino, de gran ruido de gente, salimos à ver que fueffe, y era un Alguacil; el qual con solo un pedaço de vara en la mano, y las narizes axadas, deshecho el cuello, sin sombrero, y en cuerpo, iba pidiendo favor al Rey, favor à la justicia, tras un ladron, que en seguimiento de una Iglesia (y no de puro buen Christiano) iba tan ligero, como pedia la necesidad, y le mandava el miedo. Atràs, cercado de gente, quedava el Escrivano lleno de lodo, con las caxas en braço izquierdo, escriviendo sobre la rodilla. Y notè, que no ay cosa que crezca tanto en tan poco tiempo, como culpa en poder de Escrivano; pues en un instante tenia una resma al cabo. Preguntè la causa del alboroto. Dixeron, que aquel hombre que huia, era amigo del Alguacil, y que le fiò no sè que secreto, tocante un delito; y por no dexarlo à otro que lo hiziesse, quiso el afirmar. Huyòsele, despues de haverle dado muchas puñadas; y viendo que venia gente, encomendòse à sus pies, y fuefe à dar quenta de sus negocios à un retablo. El Escrivano hazia la causa, mientras el Alguacil, con los Corchetes (que son podencos del verdugo, que siguen ladrando) ivan tras el, y no le podian alcanzar. Y devia de ser el ladron muy ligero, pues no le podian alcanzar soplones, que por fuerça corrian como el viento. Con que podrá premiar una Republica el zelo deste Alguacil, pues porque yo, y el otro tengamos nuestras vidas, honras, y haziendas, ha aventurado su persona? Este merece mucho con Dios, y con el mundo.

Mirale qual và roto, y herido, llena de sangre la cara, por alcançar aquel delinquente, y quitar un tropeçon à la paz del pueblo. Basta, dixo el viejo, que fino te van à la mano, diràs un dia entero. Sabete, que esse Alguacil no figue à este ladron, ni procura alcançarle, por el particular, y universal provecho de nadie, fino que como vèe que aqui le mira todo el mundo! correse de que aya, quien en materia de hurtar le eche el pie delante; y por esso aguija, por alcançarle. Y no es culpable el Alguacil, porque le prendiò siendo su amigo, si era delinquente; que no haze mal el que come de su hazienda, antes haze bien, y justamente; y todo delinquente, y malo, sea quien fuere es hazienda del Alguacil, y le es licito comer della. Estos tienen sus censos sobre açotes, y galeras, y sus juros sobre la horca. Y creeme, que el año de virtudes para estos, y para el infierno, es esteril. Y no sè, como aborreciendolos el mundo tanto, por vengança dellos, no da en ser bueno, adrede, por uno, ò dos años, que de hambre, y de pena se moririan. Y renegad de oficio que tiene situados sus gages, donde los tiene situados Bercebu. Y à que en esso pongas tambien dolo, como lo podràs poner en el Escrivano, que le haze la causa calificada con testigos? Riete desso, dixo: Has visto tu Alguacil sin Escrivano algun dia? No por cierto, que como ellos salen à buscar de comer; porque (aunque topen un inocente) no vaya à la carcel sin causa, llevan Escrivano que se la haga; assi, aunque ellos no den causa para que les prendan, hazesela el Escrivano, y estan presos con causa. Y en los testigos no repares, que para qualquier cosa tendran tantos, como tuviere gotas de tinta el tintero; que los mas en los malos oficiales, los presenta la pluma, y los examina la codicia. Y si dizen algunos lo que es verdad, escriven lo que han menester; y repiten lo que dixeron. Y para andar como havia de andar el mundo, mejor fuera, y mas inportàra, que el juramento que ellos toman al testigo, que jure à Dios, y à la Cruz dezir verdad en lo que le fuere preguntado; que el testigo se le tomara à ellos, de que la escribiràn como ellos la dixeran. Muchos ay buenos Escrivanos, y Alguaciles muchos; pero de si, el oficio es con los buenos, como la mar con los muertos, que no los consiente, y dentro de tres dias los echa à la orilla. Bien me parece à mi un Escrivano à cavallo, y un Alguacil con capa, y gorra, honrando unos açotes, como pudiera un bautismo, detras de una farta de ladrones que açotan; pero siento, que quando el pregonero dize: A estos hombres por ladrones; que fuera el eco en la vara del Alguacil, y en la pluma del Escrivano.

Mas dixera, fino le tuviera la grandeza con que un hombre rico iba en una carroca, tan hinchado, que parecia porfiava à sacarla de husillo, pretendiendo parecer tan grave, que à las quatro bestias aun se lo parecian, segun el espacio con que andavan. Iva muy derecho, preciandose de espetado, escafo de ojos, y avariento de miraduras, ahorrando cortesias con todos, fumida la cara en un cuello, abierto àzia arriba, que parecia vela en papel, y tan olvidado de sus conjunturas, que no sabia por donde bolverse à hazer una cortesia, ni levantar el braço à quitarse el sombrero; el qual parecia miembro, segun estava fixo,

y firme. Cercavan el coche cantidad de criados, traídos con artificio, entretenidos con promessas, y sustentados con esperanças. Otra parte iba de acompañamiento de acreedores, cuyo crédito sustentava toda aquella maquina. Iva un bufon en el coche entreteniendo. Para ti se hizo el mundo, dixes yo, luego que le vi; que tan descuidado vives, y con tanto descanso, y grandeza. Que bien empleada hacienda? Que luzida! Y como representa bien, quien es este Cavallero. Todo quanto piensas (dixes el viejo) es disparate, y mentira, y quanto dizes; y solo aciertas en dezir, que el mundo solo se hizo para este. Y es verdad, porque el mundo solo es trabajo, y vanidad; y este es todo vanidad, y locura. Ves los cavallos? Pues comiendose van, à bueltas de la cebada, y paja, al que la fia à este; y por cortesia de las execuciones trae ropilla. Mas trabajo le cuesta la fabrica de sus embustes, para comer, que si lo ganara cabando. Ves aquel bufon? Pues has de advertir, que tiene por bufon al que le sustenta, y le dà lo que tiene. Que mas miseria quieres destos ricos, que todo el año andan comprando mentiras, y adulaciones, y gastan sus haciendas en falsos testimonios? Va aquel tan contento, porque el truhan le ha dicho, que no ay tal Principe como el, y que todos los demás son unos escuderos, como si ello fuera assi; y diferencian muy poco, porque el uno es juglar del otro: desta fuerte el rico se rie con el bufon, y el bufon se rie del rico, porque haze caso de lo que lisongea.

Venia una muger hermosa, trayendose de passo los ojos que la miravan; y dexando los coraçones llenos de deseos: iba ella con artificioso descuido, escondiendo el rostro à los que yà le havian visto, y descubriendole à los que estavan divertidos. Tal vez se mostrava por velo, tal vez por texadillo. Yà dava un relampago de cara, con un bamboleo de manto. Yà se hazia bruxula, mostrando un ojo solo, y tapada, de medio lado descubria un tarçon de mexilla. Los cabellos martirizados hazian fortijas à las sienes. El rostro era nieve, y grana, y rosas, que se conservavan en amistad esparcidas por labios, cuellos, y mexillas. Los dientes transparentes. Y las manos que de rato en rato nevavan el manto, abrafavan los coraçones. El talle, y passo ocasionado, pensamientos lascivos. Tan rica, y galana, como cargada de joyas, recibidas, y no compradas. Vila, y arrebatado de la naturaleza, quise seguirla entre los demás; y à no tropeçar en las canas del viejo, lo hiziera. Bolvime atrás, diziendo: Quien no ama con todos sus cinco sentidos una muger hermosa, no estima à la naturaleza su mayor cuidado, y su mayor obra. Dichoso es el que halla tal ocasion, y sabio el que la goza. Que sentido no descansa en la belleza de una muger, que nació para amada del hombre? de todas las cosas del mundo aparta, y olvida su amor, correspondido, teniendolo todo en poco, tratandolo con desprecio. Que ojos tan hermosos honestamente! Que mirar tan cauteloso, y prevenido en los descuidos de una alma libre! Que cejas tan negras, esforçando reciprocamente la blancura de la frente! Que mexillas, donde la sangre mezclada con la leche engendra lo rosado que admira! Que labios encarnados, guardando perlas, que la risa muestra con recato! Que cuello! Que manos! Que talle! Todos son causa de perdicion,

dicion, y juntamente disculpa del que se pierde por ella. Que mas le queda à la edad que dezir, y al apetito que desear? Dixo el viejo. Trabajo tienes, si con cada cosa que vees hazes esto. Triste fue tu vida. No naciste fino para admirado. Hasta aora te juzgava por ciego, y aora veo que tambien eres loco. Y echo de veer, que hasta aora no sabes para lo que Dios te diò los ojos, ni qual es su officio. Ellos han de veer, y la razon ha de juzgar, y elegir. Al rebès lo hazes, ò nada hazes; que es peor. Si te andas à creerlos, padeceràs mil confusiones. Tendràs las sierras por azules, y lo grande por pequeño, que la longitud, y la proximidad engañan la vista. Que rio caudaloso no se burla della? Pues para saber àzia donde corre, es menester una paja ò ramo que se lo muestre. Viste esta vision, que acostandose fea se hizo esta mañana hermosa ella misma, y haze estremos grandes? Pues sabete; que las mugeres lo primero que se visten en despiertandote, es una cara, una garganta y unas manos, y luego las fuyas. Todo quanto vees en ella es tienda, y no natural. Veas el cabello; pues comprado es, y no criado. Las cejas tienen mas de ahumadas, que de negras; y si como se hazen cejas; se hizieran las narizes, no las tuvieran. Los dientes que vees, y la boca, era de puro negra un tintero, y à puros polvos se ha hecho salvadera. La cera de los oídos se ha pasado à los labios, y cada uno es una candelilla. Las manos, pues, lo que parece blanco, es untado. Que cosa es veer una muger, que ha de salir otro dia à que la vean, echarse la noche antes en adobo, y verlas acostar las caras hechas cofines de passas, y à la mañana irse pintando sobre lo vivo como quieren? Que es ver una fea, ò una vieja, querer, como el otro tan celebrado Nigromantico, salir de nuevo de una redoma? Estàsla mirando? pues no es cosa fuya. Si se lavassen las caras, no las conocerias. Y cree que en el mundo no ay cosa tan trabajada, como el pellejo de una muger hermosa, donde se enjugan, y secan, y derriten mas jabelgues, que sus faldas, desconfiadas de sus personas. Quando quieren halagar algunas narizes luego se encomiendan à la pastilla, y al fahumerio, ò aguas de olor. Y à vezes los pies diffimulan el sudor con las capatillas de ambar. Digote, que nuestros sentidos estàn en ayunas de lo que es muger, y ahitos de lo que lo parece. Si la besas, te embarràs los labios. Si la abraças, aprietas tablillas, y abollas cartones. Si la acuestras contigo, la mitad dexas debaxo la cama en los chapines. Si la pretendes, te cansas. Si la alcanças, te embarras. Si la sustentas, te empobreces. Si la dexas, te perfigue. Si la quieres, te dexa. Dame à entender, de que modo es buena. Y considera aora este animal sobervio con nuestra flaqueza, à quien hazen poderoso nuestras necesidades, mas provechosas sufridas, ò castigadas, que satisfechas; y veràs tus disparates claros. Considerala padeciendo los meses, y te darà asco; y quando està sin ellos, acuerdate que los ha tenido, y que los ha de padecer, y te darà horror lo que te enamora. Y averguengate de andar perdido por cosas, que en qualquier estatua de palo tienen menos alqueroso fundamento.

Mirando estava yo confusion de gente tan grande, quando dos figurones, entre Fantasmas, y Colosos, con caras abominables; y facciones traídas, tiraron

una cuerda. Delgada me pareció, y de mil diferentes colores; y dando gritos por unas fimas que abrieron por bocas, dixeron: Ea gente cuerda, alto à la obra. No lo huvieron dicho, quando de todo el mundo que estava al otro lado, se vinieron à la sombra de la cuerda muchos. Y en entrando, eran todos tan diferentes, que parecia transmutacion, ò encanto: yo no conocí alguno. Valgate Dios por cuerda, dezia yo, que tales tropelias hazes! El viejo se limpiava las lagañas, y dava unas carcaxadas sin dientes, con tantos doblezes de mexillas, que se arremetian à solloços, mirando mi confusion. Aquella muger allí fuera estava, mas compuesta que copla; mas serena que la de la mar; con una honestidad en los huesos anublada de manto; y en entrando aqui ha desatado las coyunturas, mira de par en par; y por los ojos està disparando las entrañas à aquellos mancebos; y no dexa descansar la lengua en ceceos; los ojos en guñaduras, las manos en teclados de moño. Que te ha dado muger? Eres tu la que yo ví allí? Si es, dezia el vejete, con una voz trompicada en toses, y con juanetes de gargajos: ella es, mas por debaxo de la cuerda haze estas habilidades. Y aquel que estava allí, tan ajustado de ferreruero; tan atusado de trage; tan recoleto de rostro; tan angustiado de ojos; tan mortificado de habla, que dava respeto, y veneracion, dixes yo: apenas hubo passado quando se descerrajò de mohatras, y de ufuras, montero de neccessidades, que las arma trampas: perpetuo bocinglero de tanto mas quanto; anda acechando logros. Y à te he dicho, que effo es por debaxo la cuerda. Valgate el diablo por cuerda, que tales cosas urdes! Aquel que anda escribiendo billetes, sonfacando virginidades, y solicitando deshonoras, y facilitando maldades: yo lo conocí à la orilla de la cuerda dignidad gravissima. Pues por debaxo de la cuerda tiene estas ocupaciones; respondió mi Ayo. Aquel que anda allí juntando bregas, acuzando pependencias, rebolviendo caldos, alimentando zizañas, y calificando porfias, y dando pistos à temas desmayadas; yo le ví fuera de la cuerda rebolviendo libros, ajustando leyes, examinando la justicia, ordenando peticiones, dando pareceres: como he de entender estas cosas? yà te lo he dicho, dixo el buen caduco. Effo propio por debaxo de la cuerda haze lo que vès tan al contrario de lo que professà. Mira aquel, que fuera de la cuerda viste à la brida en mula tartamuda de passo, con ropilla, y ferreruero, y guantes, y receta, dando xaraves; qual anda aqui à la brida en un Basilisco, con peto, y espaldar, y con manoplas, repartiendo puñaladas de tabardillos, y conquistando las vidas, que allí parecia que curava, aqui por debaxo de la cuerda està estirando las enfermedades para que den de sí, y se alarguen, y allí parecia que rehusava las pagas de las visitas. Mira, mira aquel maldito cortelano, acompañante perdurable de los dichosos, qual andava allí fuera à la vista de aquel Ministro, mirando las zalemas de los otros para excederlas, rematando las reverencias en desaparecimientos, tan baxas las hazia por pujar à otros la ceremonia, que tocavan en debuzes: no le viste siempre inclinada la cabeça, como si recibiera bendiciones, y negociar de puro humilde à lo Guadiana por debaxo de tierra, y aquel amen sonoro, y anticipado à todos los

otros vergantes à quanto el patron dize , y contredize ? Pues mirale alli por debaxo de la cuerda royendole los çancajos, que yà se le vè el hueffo , abrafandole en chifmes, maldiziendole, y engañandole , y bolviendo en gestos , y en muecas las esclavitudes de la lisonja, lo cariacontecido del semblante, y las adulaciones menudas del coleo de la barba , y de los entretenimientos de la geta. Vieste allà afuera aquel maridillo dar vozès que hundia el barrio ? Cierren esta puerta ; que cosa es ventanas ? no quiero coche ; en mi casa me como ; calle, y passe , que assi hago yo, y todo es sequito de la negra honra. Pues mirale por debaxo de la cuerda encarecer con sus defabrimientos los encierros de su muger. Mirale amodorrado con una promesa, y los negocios que se le ofrecen quando le ofrecen, como buelve à su casa con un esquilon por tos tan sonora, que se oye à seis calles. Que calidad tan inmensa ? Y que honra halla en lo que come , y en lo que le sobra ? Y que nota en lo que pide, y le falta ? que sospechoso es de los pobres ? Y que buen concepto tiene de los dadivosos , y ricos ? Que à raiz tiene el sueño de los que no pueden mas ? Y que à proposito las jornadas, para los precipitados de dadiva. Ves aquel bellaconazo que alli està , vendiendose por amigo de aquel hombre caçado, y arremetiendose à hermano, que acude à sus enfermedades , y à sus pleytos, que le prestava ; y acompañava ? Pues mirale por debaxo de la cuerda , añadiendole hijos, y embaraços à la cabeça, y trompicones en el pelo. Oye , como reprehendiendose lo aquel vezino, que parece mal que entre à cosas semejantes en casa de su amigo, donde le admiten, y se fian del , y le abren la puerta à todas horas ; èl responde : Pues que quereis, que vaya donde me aguarden con una escopeta ? No se fian de mi, y me niegan la entrada ? esto feria ser necio, si estoto es ser bellaco. Quedè admirado de oir al buen viejo, y de veer lo que passava por debaxo de la cuerda en el mundo ; y dixè entre mi : Si à tan delgada fombra , fiando su cubierta del bulto de una cuerda , son tales los hombres ; que seràn debaxo de tinieblas de mayor bulto, y latitud ?

Èstraña cosa era de veer, como casi todos se venian de la otra parte del mundo à declararfe de costumbres, en estando debaxo de la cuerda. Y luego à la postre vi otra maravilla, que siendo esta cuerda una linea invisible, casi debaxo della cabian infinitas multitudes, y que ay debaxo de cuerda en todos los sentidos , y potencias, y en todas partes, y en todos officios ; y yo lo veo por mi , que aora escrivo este discurso, diziendo, que es para entretener ; y por debaxo de la cuerda doy un jabon muy bueno à los que di alagos muy saçonados. Con esto el viejo me dixo : Forçoso es que descansas, que el choque de tantas admiraciones, y de tantos defengaños, fatigan el seso ; y temo se te desconcierte la imaginacion. Reposa un poco, para que lo que resta te enseñe , y no te atormente. Yo , tal estava, di conmigo en el sueño, y en el suelo, obediente, y cansado.

Fin del Mundo por Dedentro.

DE LA HISTORIA, Y VIDA DEL GRAN TACAÑO.

CAPITULO I.

En que quenta quien es, y de donde.



O Señor soy de Segovia, mi padre se llamó Clemente Pablo, natural del mismo Pueblo, Dios le tenga en el Cielo. Fue tal, como todos dicen, de oficio Barbero, aunque eran tan altos sus pensamientos que se corria le llamassen assi, diciendo, que èl era Tundidor de mexillas, y Sastre de barbas. Dizen que era de muy buena cepa; y segun èl bevia, es cosa para creer. Estuvo casado con Aldonza Saturno de Revollo, hija de Octavio de Revollo Codillo, y nieta de Lepido Ziuraconte.

Sospechavase en el Pueblo, que no era Christiana vieja, aunque ella, por los nombres de sus passados, esforçava que descendia de los del Triunvirato Romano. Tuvo muy buen parecer, y fue tan celebrada, que en el tiempo que ella vivió, todos los copleros de España hazian cosas sobre ella. Padeció grandes trabajos recien casada, y aun despues: porque malas lenguas davan en dezir, que mi padre metia el dos de bastos, por sacar el As de oros. Probósele, que à todos los que hazia la barba à navaja, mientras les dava con el agua, levantandoles la cara para el lavatorio, un mi hermano de siete años les sacava (muy à fu salvo) los tuetanos de las faltriqueras. Murió el Angelico de unos açotes que le dieron en la carcel. Sintiólo mucho mi padre, por ser tal, que robava à todos las voluntades. Por estas, y otras niñerías estuvo preso, aunque (segun à mi me han dicho) despues salió de la carcel con tanta honra, que le acompañaron docientos Cardenales, fino que à ninguno llamavan Señoria. Las Damas diz que salian, por verle, à las ventanas, que siempre pareció bien mi padre à pie, y à cavallo, no lo digo por vana gloria, que bien saben todos quan ageno soi della.

Mi

Mi madre, pues, no tuvo calamidades. Un dia alabandomela una veja que me criò, dezia, que era tal su agrado, que hechizava à todos quantos la tratavan; solo diz que le dixo no se que de un cabron; lo qual la puso cerca de que la dies- sen plumas, con que lo hiziesse en publico. Huvo fama de que reedificava don- zellas, refucitava cabellos, encubriendo canas. Unos la llamavan Zurcidora de gustos; otros, Algebrista de voluntades desconcertadas; y por mal nombre, Al- cahueta, y Flux de los dineros de todos. Veer pues con la cara de risa que ella oia esto de todos, era para mas atraerles sus voluntades. No me detendrè en dezir la penitencia aspera que hazia. Tenia su aposento donde sola ella entrava (y algu- nas vezes yo, que como chiquito podia) todo rodeado de calaveras; que ella dezia eran para recuerdos, y memorias de la muerte; y otros por vituperarla, dezia, que para voluntades de la vida. Su cama estava armada sobre fogas de ahorcado; y deziame à mi: Que piensas, con el recuerdo desto aconsejo à los que bien quiero, que para que se libren dellas, vivan con la barba sobre el om- bro. De fuerte, que ni aun con minimos indicios se les averiguen lo que hizie- re. Huvo grandes diferencias entre mis padres, sobre à quien havia de imitar en el oficio. Mas yo, que siempre tuve pensamientos de Cavallero desde chiqui- to, nunca me apliqué, ni à uno, ni à otro. Deziame mi padre: Hijo, esto de ser ladron, no es Arte mecanica, sino liberal. Y de alli à un rato; haviendo su- spirado, dezia, de manos; quien no hurta en el mundo, no vive. Porque piensas que los Alguaziles, y Alcaldes nos aborrecen tanto? Unas vezes nos destierran; otras nos agotan, y otras nos cuelgan, aunque nunca aya llegado el dia de nue- stro Santo. No lo puedo dezir sin lagrimas. Llorava como un niño el buen viejo, acordandose de las vezes que le havian bataneado las costillas; porque no quer- rian, que adonde estàn huviesse otros ladrones sino ellos, y sus Ministros; mas de todo nos libra la buena astucia. En mis mocedades siempre andava por las Iglesias (y no cierto de puro buen Christiano) muchas vezes me huvieran llevado cavallero en el asno, si huviera cantado en el potro. Nunca confesè, sino quan- do lo manda la Santa Madre Iglesia: y assi, con esto, y mi oficio he sustentado à tu madre, lo mas honradamente que he podido. Como me haveis sustentado, dixo ella, con gran colera? (que le pesava que yo no me aplicasse à bruxa? Yo os he sustentado à vos, y sacadoos de las carceles con industria, y mantenido en ellas con dinero. Sino confessavades, era por vuestro animo, ò por las be- vidas que os dava? Gracias à mis botes; y sino temiera que me havian de oir en la calle, yo dixera lo de quando entrè por la chimenea, y os saqué por el texado. Mas dixera, segun se havia encolerizado, si con los golpes que dava no se le defenartara un Rotario de muelas de difuntos, que tenia metidos en paz. Yo les dixè, que queria aprender virtud resueltamente, y ir con mis buenos pen- samientos adelante; y assi que me pudiesen à la escuela, pues sin leer, ni escri- vir no se podia hazer nada. Parecioles bien lo que yo dezia, aunque lo gruñie- ron un rato entre los dos. Mi madre tornò à ocuparse en ensartar las muelas; y mi padre fue à rapar à uno (assi lo dixo el) no se si la barba, ò la bolsa: yo

me quedè solo; dando gracias à Dios, que me hizo hijo de padres tan habiles, y zelosos de mi bien.

CAPITULO II.

De como fui à la Escuela, y lo que en ella me sucediò.

A Otro dia yà estava comprada cartilla, y hablado al Maestro. Fui Señor à la escuela; recibìome muy alegre, diziendo, que tenia cara de hombre agudo, y de buen entendimiento. Yo con esto, por no desmentirle, di muy bien la licion aquella mañana. Sentavame el Maestro junto à sí. Ganava la palmatoria los mas dias, por venir antes, y ivame el postrero, por hazer algunos recaudos de Señora (que assi llamavamos à la muger del Maestro.) Tenialos à todos, con semejantes caricias, obligados. Favorecieronme demasiado, y con esto creciò la embidia entre los demàs niños. Llegavame de todos à los hijos de Cavalleros; y particularmente à un hijo de Don Alonso Coronel de Zuñiga; con el qual juntava meriendas. Ivame à su casa los dias de fiesta, y acompañavale cada dia. Los otros, ò que porque no les hablava, ò que porque les parecia demasiado punto el mio, siempre andavan poniendome nombres, tocantes al oficio de mi padre. Unos me llamavan D. Navaja; otros me llamavan D. Ventosa. Qual dezia (por disculpar la embidia) que me queria mal, porque mi madre le havia chupado dos hermanitas pequeñas de noche. Otro dezia, que à mi padre le havian llevado à su casa, para que la limpiasse de ratones, por llamarle gato. Otros me dezian çape, quando passava, y otros miz. Qual dezia, yo le tirè dos berengenas à su madre, quando fue Obispa. Al fin, con todo quanto andavan royendome los çancajos, nunca me faltaron, gloria à Dios. Y aunque yo me corria, dissimulavalo, y todo lo sufria, hasta que un dia un muchacho se atreviò à dezirme à voces: Hijo de una puta, y hechizera: lo qual como lo dixo tan claro (que aun si lo dixera turbio no me pesara) agarrè una piedra, y descalabrèle. Fuime à mi madre corriendo, que me escondièsse, y contèla todo el caso; y lo qual me dixo: Muy bien hiziste, bien muestras quien eres; solo anduviste errado en no preguntarle quien se lo dixo. Quando yo oì esto (como siempre tuve altos pensamientos) bolvime à ella, y dixè: Hà madre, pesame solo, de que algunos de los que alli se hallaron, me dixeron, no tenia que ofenderme por ello; y no les preguntè, si era por la poca edad del que lo havia dicho. Roguèle que me declarasse, si pudiera haverle desmentido con verdad, ò que me dixèsse, si me havia concebido à escote entre muchos, ò si era hijo de mi padre? Riose, y dixo: A noramaça; esso sabes dezir; no seràs bobo; gracias tienes; muy bien hiziste en quebrarle la cabeça; que essas cosas, aunque sean verdad, no se han de dezir. Yo con esto quedè como muerto, determinado de cozer lo que pudieffe en breves dias, y salirme de casa de mi padre. Tanto pudo
con